

## PUNTOS DE SUSCRIPCION

## MADRID

En mes.	1
En trimestre.	3
En semestre.	6
En año.	10

## PROVINCIA

Tres meses.	3
En año.	5
Extraño y Ultramar.	5 pesos

## CORRESPONSALES

Números de El Mo	2
Idem del SUPLEMENTO.	75

## NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



## ADMINISTRACION

FUENCARRAL, 119, PRINCIPAL

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si el pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hija de Fé, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Otero, 32.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## ADVERTENCIA IMPORTANTE

El lunes pusimos á la venta la magnífica lámina en diez colores al cromo, representando *La República*.

Mide la cartulina, que es excelente y propia para colocarla en un marco, 77 centímetros de largo por 55 de ancho, y cuesta TRES pesetas en toda España, franca de porte.

Los señores suscritores que lleven un año ó más de suscripción y que renueven por seis meses por lo ménos, tienen derecho á la rebaja del 50 por 100 en un ejemplar de dicha lámina, pero en las demás que pidan abonarán las tres pesetas de su importe.

Los que se suscriban por un año tendrán igual derecho.

La Administración servirá puntualmente los pedidos, mas no responde de las remesas que haga sin certificar.

Los envíos no se certifican sin que los interesados autoricen para hacerlo, previo pago del importe.

A los libreros y corresponsales se les hará el 25 por 100 de rebaja sobre el precio total. Pago adelantado.

## EL BAUTIZO (1)

¿Te acuerdas, Juan, cuando te bautizaron? Mas dispénsame; estaba pensando en un pobre que acaba de pedirme limosna ofreciéndome que rogaria á Dios por mí, y no sé lo que me he dicho. ¡Valiente influencia tendrá allá arriba el mozo á quien le faltan las piernas desde que se cayó del andamio de una iglesia en construcción!

Yo sí me acuerdo de tu bautizo, porque asistí á él. ¡Y qué majo ibas con tu mantilla de bayeta rasposa, tu gorrita de madapolán con encaje de á céntimo la vara, y una chambra de idem idem!

Tu madrina, la señora Ambrosia, vendedora de chufas y altramuces, se había echado encima el fondo del cofre. ¡Qué pizarona iba! Y tu padrino, su simpático esposo, pocero de la villa, se había puesto también los trapitos de cristianar, amen de una *papalina* de aguardiente que le colgaba desde la cabeza hasta los pies.

Llegamos á la iglesia á eso de las seis de la tarde, hora en que nos habían citado, y ni el sacristán ni el cura habían parecido aun. Nos sentamos en un banco del pasillo que conduce al baptisterio, y aguardamos pacientemente.

A eso de las siete llegó el sacristán, y el cura de allí á poco, cuidadosamente envuelto en una gran capa de rico paño de Tarrasa. ¡En verdad hacia un friol!... Gracias á que tu madrina te arropaba cuidadosamente, no acabó allí el saine trágico de tu aperlreada existencia.

Tu padrino se acercó al cura de la mejor manera que pudo, y le advirtió que estábamos allí.—Bien, ya se avisará—replicó el humilde siervo de Dios con la peor forma posible.

A la media hora nos llamaron, mas al ir á empezar la operación presentóse un lacayazo

de gran librea, y el cura nos mandó aguardar otra vez.

¿Y qué era? Que acababa de llegar á la casa de Dios, donde todos somos iguales, un niño de alta alcurnia, y nada más justo que darle la preferencia en nombre de aquel otro niño que nació en un pesebre.

No me pesó ciertamente lo ocurrido, pues á ello debí la dicha de presenciar una imponente ceremonia bautismal con órgano y capisayos nuevos, sonrisas, agua templada y sal molida, que duró cerca de una hora.

Después te tocó el turno, y te borraron el pecado original en un santiamén, con agua fría, (á poco no le pega el cura á tu padrino por suplicarle que la templaran), sal en terrón, porque se había acabado la molida (en un tris estuvo que no te ahogaras con un terrón), y un latín de cazuela mascullado al galope.

Soltaste tu *pelenera* lacrimosa á cuenta de las muchas que te restaban en la vida, se pagó al cura el jornal por su trabajo, y nos retiramos como unos benditos, no sin haber estado tú á pique de romperte lo que te acababan de administrar, por un tropezon que dió tu madrina á causa de no haber ya luz cuando salimos al pasillo.

Después de todo, no hubiera importado gran cosa, porque estando ya bautizado, ¡angelitos al cielo!

JOSÉ NAKENS.

## LITERATURA CATÓLICA

*El Señor de los Aparecidos* lleva por epígrafe una estampa grabada con el tacón de la bota, tan mala y tan *mamarracho*, que hemos compadecido á Cristo por la crueldad con que el dibujante y el grabador lo han tratado. Con decir que es peor que la oración del reverso, esta dicho todo. Y allá va la oración, para que pueda formarse idea de lo terrible de la estampa:

## PAPEL NUEVO

*En el que se da cuenta y declara el caso más admirable que ha sucedido el día 2 de Enero de 1886, en la provincia de Toledo, en el pueblo llamado Puebla de Montalban, con una labradora, por no querer socorrer á los pobres, con lo demás que verá el curioso lector.*

Esta señora decía que no tenía que llover en este año y que ella vendería su trigo á 300 reales fanega. Era la más poderosa del pueblo, pues jamás se vió dar una limosna á ningún pobre que á su puerta llegara; el Señor la castigó haciendo que su trigo se floreciese, pero como Dios es padre de misericordia y no quiere que ninguna alma se condene, quiso usar de su misericordia y aparecerse en traje de pobre á su puerta, y diciéndola la criada que aquí en la puerta estaba un pobre miserable á ver si le socorría con una limosna por Dios y por la virgen de los Dolores. Dijole entonces el ama á la criada: «marcha y dile que perdona, que no tengo nada que darle.» La criada respondió: «Señora, yo no tengo corazón para decirle á ese pobre que perdona. Deme V. de mi salario para socorrerlo aunque no tenga ropa que ponerme. ¿Me dará V. dinero para yo darle una limosna de lo que es mío y socorrer su necesidad?» La señora con mucho furor y soberbia le tiró una cantidad de dos reales, y la moza con mucha humildad y paciencia la fué recogiendo, y bajando abajo, se postro de rodillas delante del pobre, sin saber con quién hablaba,

y al tiempo de dar la limosna, se cayó muerta con un olor suavisimo que trascendia toda la casa, quedando estampada toda la efígie del Señor crucificado en la puerta, para que viera la señora que el que había llegado á pedir á su puerta era el Señor. Esta señora viendo el milagro repartió todo su caudal y hacienda á los pobres y ella se marchó á hacer penitencia á un desierto.

Al día siguiente se presentó una nube, fué espantosa, con una oscuridad que parecia de noche, con una plaga de rayos y centellas que hicieron temblar la tierra. Atemorizados y asustados los vecinos de la villa, marcharon todos con devoción á pedir y rogar al Santísimo Cristo de los Aparecidos, tuviera piedad y misericordia de ellos. En un sitio donde había nueve hombres trabajando, murieron seis de la fuerza de las exhalaciones que tan copiosas caían, y los tres quedaron libres por llevar consigo la estampa de este divino Señor.

Fué tan grande el huracan, que hallándose un pastor en la sierra, temeroso de la ira del Señor, se metió en el hueco de una encina; arrancó el aire la encina y lo llevó más de cuarenta pasos sin hacerle daño ninguno, porque su mujer le había cosido en una bolsita la divina estampa del Señor de los Aparecidos.

Toda persona que lleve consigo esta divina estampa, está libre de rayos y centellas, terremotos y todo lo malo que hay en el mundo.

El arzobispo, viendo el milagro de este divino Señor, ha concedido 80 días de indulgencia á toda persona que la lleve consigo, rezándole un credo al acostarse y otro al levantarse.»

Vergüenza da que esa y otras paparruchas semejantes sean el único pasto intelectual de comarcas enteras, y que con tales mentiras se merme la bolsa de los infelices que se ganan trabajosamente la subsistencia.

No es que yo crea á ningún obispo capaz de degradarse hasta el extremo de conceder indulgencias al que compre esa serie de desatinos; pero sí de hacer la vista gorda, por creer que tales escritos contribuyen á mantener viva la fe.

De todos modos, urge poner término á esa explotación infame, que envenena la inteligencia de los pobres á la vez que les roba el pan, apelando al único medio eficaz que para ello existe; enalteciendo en todos sentidos la profesión del maestro de escuela, y dando á este la independencia necesaria para no ser víctima de la malevolencia del clero, como actualmente ocurre.

Lo contrario es contribuir al sostenimiento de la ignorancia y el fanatismo, origen de todas nuestras desdichas.

## ANDE LA MILAGRERIA

Lo siguiente es de *El Buen Sentido*, de Lérida:

«¡Milagro! ¡Milagro! ¡Milagro! Apenas pasa día en que no se tenga noticia de media docena de ellos, nuevecitos, flamantes, recién buidos y todavía calientes.

Aquí es un rayo que cae en un campanario, se abre paso al través de la bóveda del templo, abre en canal por milagroso modo al Espíritu Santo que aletea entre el Padre y el Hijo en lo más alto del altar, da un revolcón á los fieles que asisten al santo sacrificio de la misa, se almorza la hostia, consagrada ó por consagrar, y deja frito al sacerdote celebrante.

Allí un centella que rompe la clausura de un convento de monjas, profana el santo recinto, sorprende

(1) Del libro en preparacion JUAN LANAS.



á las esposas del Señor tal vez en alguno de sus habituales éxtasis en presencia ó compañía del esposo, las zarandea sin respeto, hace con ellas mil diabluras y destrozos, y las deja sin saber á qué santo encomendarse en vista de que ninguno ha sabido defenderlas.

Acá una iglesia, diez iglesias, cien iglesias, despojadas, á puerta cerrada, de sus vasos y ornamentos sagrados, sin fractura de puertas ni derribo de tabiques. Se supone que los ladrones estaban dentro, ó entraron y salieron milagrosamente por el ojo de la llave. Y el milagro sube de punto, si se considera que los autores de esos robos sacrilegos, á quienes Dios indudablemente protege, nunca caen en manos de la justicia.

Allá una monja que se descuelga de su celda aprovechando el sueño de sus compañeras y la oscuridad de la noche, ó que acude al gobernador de la provincia suplicándole á lágrima viva la orden de su inmediata excomunión, para librarse de una muerte segura ó de brutales atropellos que no se atreve á revelar.

Acullá un hombre deslizándose, antes de apuntar el día, de una ventana á la calle, y que, descubierto por un galán celoso, resulta ser un presbítero.

Más acá una ama de cura, periódicamente enferma, desapareciendo periódicamente, y volviendo á aparecer milagrosa y repentinamente curada.

Más allá...

Más allá, la superstición, el engaño, el martingala, el timo, para dejar sin cuartos al acerbo; y un pueblo fanático que suda y trabaja para llenar los estómagos de tantos holgazanes de corona y cerquillo como lo embrutece, lo explota y lo dominan en nombre de Dios.

#### MANOJO DE FLORES MISTICAS

El célebre párroco de Roces fué á la fiesta del Carmen de Llantonos, donde aseguran que hizo cosas terribles, á lo cual no puedo dar crédito.

Figúrense ustedes que me dicen que antes de la misa comió bien y bebió mejor; que al llegar al evangelio tuvo ya que cogerse con ambas manos al atril que sostenía el misal, para no caer al suelo; que terminó la ceremonia á tumbos y se dirigió á la sacristía trompicaando, disculpándose con que le dolía el estómago.

Que se fué luego á comer en casa de un campesino, y salió á la media hora cogiéndose á las paredes, desapareciendo de la popular romería honrado con una silba atronadora, amen de la gritería de una turba de chiquillos que le escoltó cerca de un cuarto de legua.

Que entre la borrachera y el disgusto se le fué el santo al cielo y perdió el camino, yendo á parar á las tres de la tarde á un lavadero que está junto á la iglesia de Seorio donde había varias jóvenes, á quienes dirigió palabras torpes, haciéndolas por último salir corriendo por que trató de atropellarlas.

Que prosiguió entonces su vilipendiosa caminata, llegando á una casa de campo en Marco de la Pedrera, donde estaban dos señoras con su servidumbre; que entró, subió á la sala, y se sentó á duras penas, pidiendo que le llevarán á la cama y le hicieran café con sal; que lo tomó, y á los pocos momentos convirtió la cama y la alcoba en letrina, marchándose indignadas las señoras de la casa á dormir á Gijón, ordenando antes á los criados que expulsaran aquel cerdo.

Que al cabo de mil peripecias por el estilo, llegó mi cura á su casa á las ocho de la noche; que su casta sobrina le riñó, lloró, lo durmió, y á la mañana siguiente metió en luz en el lavadero público las ropas interiores y exteriores de su tío, incluso las contenidas en la maleta que llevó á la función.

Todo esto me aseguran, mas yo no paso á creerlo; y no por suponer á ciertos curas incapaces de hacer eso y mucho más, sino por no convencerme de que existen obispos que toleran esas faltas en sus subordinados, con grave daño de los intereses que están llamados á defender.

En la villa de Begijar, partido judicial de Baeza, se casó civilmente el 22 de Marzo de 1874 Francisco García Chinchilla, con Ana Joaquina Martos Lopez; y en 24 de 1885, D. Idefonso Diaz, cura párroco de la expresada villa, casó canónicamente á la misma Ana Joaquina Martos Lopez, con Blas de Robles Santiago. Por lo tanto, hoy esa mujer se halla casada con dos maridos, existiendo la circunstancia especial de que los tres contrayentes se hallan vivos, y son naturales y vecinos de la referida villa, así como también lo son todos los padres y abuelos, lo cual impide alegar desconocimiento de las personas, ni de su estado civil.

Y luego hablarán del amor libre los señores católicos, y de la santidad de la familia, cuyos azos rompen con tal frescura!

Si al subir por primera vez al poder los fusionistas, hubieran cumplido sus promesas y restablecido el matrimonio civil, deshaciendo la obra infame de los conservadores, no se darian hoy espectáculos que tan mal parado dejan el nombre español.

Pero ni lo hicieron entonces, ni lo harán ahora, ni mientras subsista la monarquía se reintegrará á cada ciudadano en su derecho, porque el clericalismo, rémora tradicional de todas las reformas, es el amo dentro de ella.

Se ha formado un proceso por resultado de la denuncia de este caso, hecha por *El Clamor de Baeza*; ¿pero qué apostamos á que no va á presidio ningún cura? Este es un país perdido, mientras no acabe con la influencia clerical.

Hazañas de *Cara-ancha*, presbítero de Minas de Riotinto, según mi estimado colega *La Coalición*, de Huelva:

«Compró este cura (según dicen en un baratillo de Sevilla), una imagen pequeña, bastante fea, aunque la fealdad no es delito, y cargando con ella, no sin antes retocarla y dejarla limpia y brillante, y no mal parecida—mejorando lo presente,—entró con tan agradable compañía por Riotinto.

Una vez en el pueblo, ¿qué hizo con aquella femina efígie? Pues bonitamente rifarla y sacar á los tontos—que también allí los hay—unos cinco mil quinientos reales que le produjo la rifa de la madre de Dios.»

¿Os parece mucho? Pues seguid leyendo:

«Continuamente manda hacer á las niñas de los colegios unos escapularios muy monos, y cuando los recoge, se los vende á esas mismas niñas á peseta cada uno.»

De manera que las inocentes cosen de balde, ponen el hilo, y compran después lo suyo. Ni el sastre del Campillo.

Y continúa el periódico:

«Ha ordenado que los niños (no todo lo han de hacer las niñas) se presenten á confesarse con un lacito encarnado, del que pende una medalla muy vistosa.

Esto les da un aire de licenciados de Cuba ó de carabineros en ejercicio, que conmueve á las respectivas familias.

Los lazos y las medallas los vende el mismísimo señor cura, y constituyen en su comercio místico el importante ramo de pasamanería y quincalla de confesión.

Con el tiempo lo vamos á ver vendiendo tortas y aguardiente, y hasta quién sabe si abrirá alguna cantina en la sacristía.»

No sería yo quien le censurase por esto último, pues al fin y al cabo, en esta clase de trapicheo hay que dar género, bueno ó malo, para recibir dinero; mientras que en los suyos reciben el *parné* á cuenta de cosas que ni se ven, ni se oyen, ni se huelen, ni se gustan, ni se tocan.

¡Ojo al Cristo!

Un desconocido llevó á casa de un armero de Zaragoza un crucifijo de bronce sobre una cruz de ébano, para arreglarle no se qué desperfecto.

Extrañándole al artífice no se qué detalle de la construcción, se puso á examinarlo, y descubrió que tirando de cierta manera de la anilla colocada en la parte superior de la cruz, se desprendía el Cristo por los hombros y salía por abajo un puñal de dos filos perfectamente construido.

Admirado del mecanismo, llevó el Cristo al café de París para enseñárselo á unos amigos, y cuando lo estaba verificando se presentó uno que dijo ser inspector de policía y se lo arrebató de las manos, sin que hasta la fecha se sepa que lo haya presentado á sus jefes.

Hasta ahora se decía, «detrás de la cruz el diablo», pero si esto sigue así, va á ser necesario sustituirlo con esto otro; «detrás de Cristo el puñal.»

De todos los colmos que se han inventado, ninguno como el de poner á Cristo de pantalla para ocultar las armas con que se asesina.

Desde que sé la noticia, no paso por junto á ninguna imagen del Crucificado sin tomar precauciones, pues creo que si las pequeñas sirven para ocultar puñales, en las grandes debe haber cañones, ó sables cuando menos.

Por eso termino estos renglones como los empecé, diciendo á mis lectores: «¡ojo al Cristo!»

Sigue en el misterio lo de la monja de Oviedo.

Dicen que se ha arrepentido de pedir su excomunión, pero hay quien sospecha que lo ha hecho otra monja en su lugar, puesto que sus parientes apenas la conocían, y era, por lo tanto, muy fácil la sustitución.

Por la anómala marcha del asunto, la índole de las declaraciones atribuidas á la monja, y ciertos detalles significativos, la opinión sigue

creyendo que los tribunales de justicia deberían intervenir en el asunto y salvar esa víctima de las garras de sus carceleros.

Imposible parece que al final del siglo XIX, después de tanta sangre vertida y tantos triunfos alcanzados en pro del derecho, puedan existir lugares privilegiados donde la justicia no se atreva á penetrar.

Una de las primeras cosas que la revolución tiene que hacer, venga pronto ó tarde, es abrir en los primeros momentos las puertas de los conventos de monjas, por amor hacia los desventurados seres que en ellos lloran años y años el error de un instante.

Los lios que arma la gente negra en Talavera han sido causa de una degradación más.

Es el caso que un señor militar retirado tenía una hija, á quien, por causas que él sabrá, se vió precisado á sacar á viva fuerza de la misma iglesia de las monjas el día que los jesuitas celebraban una de sus funciones.

Por efecto de esto, la jóven se fué á casa de una beata, donde permaneció tres días, marchándose después á la de un tal Delgado, donde fué el padre á recogerla.

Allí habló de ingratitud y deshonor, y desde allí se dirigió el pobre padre á tirarse desde el balcón de un piso tercero, de cuyas resultas se fracturó una pierna.

Si se analizaran todos los hechos de índole parecida que ocurren en España, se convencerían muchos inocentes de que las ideas católicas son fuente de inmoralidad y escándalo.

Pues señor, éste era un cura de Arcos de la Frontera que accidentalmente toreaba en la plaza de Jerez.

A cuyo cura reclamó un comerciante el importe de telas que hacía tiempo se había llevado, y no una, sino infinitas veces.

Cuando cástete que un día se le ajuma el pescacó al escarabajo, y se presenta en la tienda de riguroso uniforme clerical.

Y sorprendiendo al dueño, le coge por las patillas, sacando de paso una santa imagen de Eibar con intenciones de pagarle la deuda en la moneda hoy de moda entre la clase.

Acude la señora del comerciante, trata de apaciguar al valiente, y recibe una bofetada de *parroquidermo* y señor mío, adornada con una porción de insultos charranescos.

El agredido, aun cuando tiene acreditado que es hombre capaz de descoronillar á todos los cuervos del obispado, ha preferido, y á mi entender muy cuerdate, llevar el asunto á los tribunales para que ellos arreglen al *cucaracha*.

Cuando se celebre el juicio oral, diré lo que en él ocurra, y si asisten la Angeles, la Felisa, otras señoras de Arcos, ó algunos de los compañeros de *juergas* borrascosas que acompañan al amigo en las que celebra un día sí y otro no, y el del medio.

Porque parece que el mocito es de oro.

Porque á un calumniador se le ocurrió decir que había visto al dean de Huesca entre once y doce de la noche en la escalera de una casa que llaman de Fabian, ya empezaron los vecinos á suponer que iba con idea pecaminosa.

¿Por qué, maliciosos, por qué? Lo mismo entrando en casa de una casada, que de una ex-libre-pensadora, que de una soltera, ese dean, como cualquiera otro cura, puede bien no faltar á sus votos.

Buen chasco sería para vosotros, si al hacer averiguaciones sobre el caso, os encontrárais con que iba á hacer obras de caridad, ocultándose entre las sombras para que hasta su mano izquierda ignorase lo que hacía su derecha.

Que me alegraría, para que en adelante no fuérais mal pensados.

Al tropezar con los carcatólicos de Ledesma que llevaban la virgen del Carmen á su ermita, varias personas que iban en un coche á Salamanca se pararon en la carretera.

Una vez la virgen en su capilla, cruzó el coche el puente que hay sobre el Tormes, cuando hete aquí que al alcalde, de oficio confitero, se le antoja que aquello es una irreverencia, y denosta á las personas que viajan, amenaza con una multa al cochero, lo hace descubrirse, y ordena parar el carruaje hasta que se cerrase la puerta de la ermita y no quedara por allí ni un solo zulé.

Por resultado de esta alcaldada, estuvieron detenidos una media hora los viajeros, oyendo, además de las inconveniencias del alcalde, las de un tal Carpana ó Carpantin.



En honor de la verdad, debo añadir que los clérigos se mostraron muy prudentes, lo cual prueba que el acaramelado alcalde no llevaba razón ninguna; y que muchas veces los que andan alrededor de los curas son más intransigentes y fanáticos que ellos.

Bajo el título de «procesion ó mogiganga?», publica este artículo *El Incensario*, de Avila:

«Yo los vi.

Se organizó la cosa en la plazuela del Gobierno civil y trayecto que media hasta la iglesia de la Santa.

Rompian la marcha cientos de muchachos tremondo en sus diminutas manos banderas, estandartes y pendones de variados y múltiples colores.

Avanzaban á la carrera lanzando atronadores chillidos y silbando de una manera infernal: asemejábanse á una inmensa bandada de pequeños locos escapados de la reclusión.

Seguían á los infantiles alborotadores dos ó tres cientos de niñas, ostentando también caprichosas banderitas, y luego algunos músicos y sacerdotes entonando un cántico mitad místico, mitad guerrero.

Cerraba esta confusa y extraña procesion, su ilustrísima el Sr. D. Ciriaco Sancha y Herbás, obispo cesante de esta diócesis y electo de la de Madrid-Alcalá.

Iba vestido de Pontifical, sin duda para dar más pompa y realce á lo que, por no faltar á las costumbres religiosas de este pueblo, no llamaré mogiganga.

Dos canónigos sostenían la capa pluvial ó lo que sea, que llevaba mi amado pastor con arrogancia, y el cual de vez en cuando largaba su apostólica bendición al asombrado pueblo.

Pero por mucho que *aquello* asombrara al pueblo avileño, á mí me asombraba mucho más.

En vano discurrí el objeto que pudiera tener la fantástica procesion que desfilaba ante mis ojos.

Pregunté á los que me rodeaban, y ellos, mirándome con extrañeza, hicieron un gesto de desdén, como diciendo: ¡calla, impío, ignorante!

Yo no insistí en mis preguntas, y recogíendome dentro de mí mismo, pensé en aquellas partidas de santos guerrilleros que capitaneaban los célebres Cuixal, Alcabon, Flix y tantos otros defensores del altar y del trono.»

E hiciste bien, querido colega, en pensar en eso, pues en suma, á eso van á parar desde el año 34 todas las manifestaciones religiosas en España; al triunfo del absolutismo con este ó aquel disfraz, y simbolizado por esta ó aquella persona.

La madre del cura de Nijar vivía con su hijo, y no sé si por exigencias del ama (señora gorda entre paréntesis), decidió marcharse con una hija casada.

Siendo medianeja la posición de ésta, comprometióse aquel á pasarle un tanto diario para ayuda de manutención de la anciana, y al cabo de algún tiempo, viendo que no se lo enviaba, la hermana se lo reclamó amistosamente.

Después de varias gestiones infructuosas, acudió al juzgado, pero inútilmente; volvió á acudir, y lo mismo; y hoy está todavía en pie la reclamación, habiendo quien censura la actitud adoptada en este asunto por el juez municipal y el suplente, señores muy beatos, y un sí es no es carunda el segundo.

Mírense en este espejo las madres que dedican sus hijos á la carrera eclesiástica, que convierten á los hombres en egoístas é ingratos, menos para sus amas y sobrinas. Porque estos ejemplos abundan que es un dolor.

Cobraba tan altos los derechos de su oficio el *parroceláico* de Donadillo, que los vecinos se quejaron á sus superiores y estos le limpiaron la gamella, desterrándole no sé á donde, y dejando en el mayor desconsuelo á Vicentita.

Hay quien dice que, soportando malamente los pesares de la ausencia, trata de volver el *pater* al lado de su adorado tormento; mas yo le aconsejaría que no lo hiciera, pues pudiera picarle la mosca á alguno, y largarle una cornada que lo dejara seco.

Ya que ha salido bien de tantos atolladeros amorosos, hasta de aquel de Muelas de los Caballeros, lo mejor será no tentar al diablo, y aguardar á ver si Vicentita se queda libre, para entregarse entonces sin cuidado á las dulces expansiones místicas que constituyen el encanto de su existencia.

Te advierto, para que te andes con cuidado, *curanlibio* Cámara, de Almodovar, que varios desocupados han dado en decir que te das todas las mañanas muchos paseos por la plaza antes de decir misa, como si esperases á persona de tu gusto.

Y como ha dado la maldita casualidad de que al asomar cierta joven morena de ojos negros se han encandilado bastante los tuyos, (joven

de la cual se han referido, con razón ó sin ella, cosas que le impedirían, si mañana fuese al cielo, forjar al lado de las once mil), no han necesitado mas algunos maliciosos para atribuirle intenciones renidas con uno de tus votos.

Suprime, por lo tanto, esos paseos, á menos que seas de los que dicen: ¿quién por un gustazo no lleva un trancazo?

Hace un par de meses (había espárragos todavía), preparó el cura de Saceruela una *juerga* con feligresas, para ir á coger unos cuantos entre los trigos.

Al llegar al sitio oportuno desplegaronse en guerrilla, y á eso de la media hora observaron algunas mujeres que el de las faldas había desaparecido, y que faltaba también una de las aficionadas al espárrago.

Con este motivo, y temiendo algún percance, (tal vez una caída), comenzaron á dar voces, y al cabo de un buen rato (el necesario para hacer una confesion reposada), dieron ambos señales de vida, con lo cual quedaron tranquilas aquellas buenas almas.

Más vale así.

Me envían nuevos datos de la *juerga* celebrada en el convento de monjas de Madre de Dios en Talavera el día del santo de la superiora, y á la que concurrieron, entre otros, Benito (a) el Incusero, Antonio (a) Berzocana, y Zacarías (a) el Portugués.

Y aun cuando supongo que en ellos habrá alguna exageración, se viene á sacar en claro que hubo música y bailoteo y algo de habaneras y no se si de flamenco, saliendo los convidados un poquito alegres á eso de las dos de la mañana, y con intenciones de quitarle las telarañas de la geta á Miguelito.

No es que yo califique de falta nada de esto, pero sí me extraña que se entregue la gente mística á tales expansiones, habiendo tanta hambre y tanta miseria entre los pobres por quienes dice que vela y se desvive.

Los curas retratados por el idem que colabora en *El Resumen*:

«El clérigo tiene afecciones, ama, tiene amigos, se divierte cuando puede hacerlo impunemente, va al teatro y á las reuniones, adquiere, busca las comodidades, á veces no oculta sus defectos: es hombre.

¿Será por eso mal sacerdote? No; y conste que lo enumerado conviene lo mismo á carlistas que á liberales, á frailes que á curas y obispos, á altos y bajos; las únicas diferencias son de forma; cada uno disimula, finge, sortea al público como puede y sabe.»

De mano maestra.

Lo que le ha faltado al *clérigo*, es explicarnos para qué diablos sirven los curas así, y si no serían mas útiles á la sociedad esos *sorteadores* del público con un azadon en la mano, puesto que la mayor parte no sirve para otra cosa.

Desde Toro fué á Moraleja del Vino una mujer que se cantaba como un mirlo.

Súpole el ecónomo, gran aficionado á los gorgoritos, y se las arregló para que la tal diese muestras de su habilidad en la misa.

Indignado por esto el maestro de escuela, se fué á la sacristía después del *Ite misa est*, afeó la medida, el cura la tomó por donde quemaba, y los aficionados á rebuznos tuvieron la suerte de oír unos auténticos tras las peteneras místico-profanas de la *gachi* de Toro.

Lo extraño aquí es la conducta del maestro que se metió donde no le llamaban. ¿Qué le importa á él la profanación de los templos?

Más detalles sobre el matrimonio místico á que nos referimos el domingo.

Ella se llama D. Tomás, está adscrito á la parroquia de San Lorenzo, y es negro, zaino, de buena lámina, poco empuje, pero de mucho aguante.

El es un imberbe italiano, berrendo en colorao, de pocas libras, pero bien armado.

Lo demás, ya lo saben mis lectores. Reyerta en el domicilio conyugal por exigencias insaciables; gritos, imprecaciones, amenazas, trompis; intervencion de la autoridad; guardias, prevencion, juzgado, cárcel...

Para mas detalles, véase el proceso que se instruye por el juzgado de la Inclusa.

En el Suplemento al núm. 30 supliqué al director del Hospital general que averiguase si una señora había entregado á la hermana de la caridad de la sala núm. 15 una cantidad de dinero, que después no había recibido su familia; y no solo me contestó que no era cierto, sino

que me invitó galantemente á cerciorarme por mí mismo; y en efecto, pasé al hospital y pude convencerme de la insactitud del hecho.

Lo que traslado á la persona que me suplicó hiciese la pregunta, para su completa tranquilidad, dando á mi vez las gracias al señor director interino por su amabilidad conmigo.

Los periódicos de Zaragoza anunciaron que se celebraría el día 30 de Julio en la iglesia de San Cayetano el aniversario de una señora fallecida el año anterior, y los amigos de su familia acudieron á la hora marcada.

Mas se llevaron gran chasco, pues el acto no se celebró, por oponerse un cura de la parroquia de San Miguel, alegando que debía verificarse en la suya, ya que á ella había pertenecido la difunta.

Si hubiera sido ésta una pobre que nada dejase, de fijo que no se establece tal competencia de *cucarachas*. ¡Cuánto celo por los derechos... acunados!

Hace unas noches llevaron al hospital de Almería un hombre muy enfermo, y no le abrieron la puerta. Al poco rato murió, permaneciendo unas cuantas horas el cadáver en la calle, sin que en el santo edificio se moviera una mosca.

Si el capellan y las hermanas estaban durmiendo tranquilamente, hicieron bien en no despertarlos para socorrer á semejante pelele, que ahora estará sirviendo de toston en el purgatorio por no haber recibido al espichar los untos de aceite.

Así aprenderán otros de su clase á hacer dinero, aunque sea robando.

Ricardito, el de Fontanosas, variará de amas con frecuencia, mas hay que reconocer que ninguna le tira tanto como Carlota.

Por traérsela una noche á su casto hogar desde la estacion de Casacollera, sufrió una cerrada espantosa que los vecinos le dieron, y en poco estuvo que no se armara la de Dios es Cristo, pues él, bravo como un Cid, arremetió con los grupos, y solo se encerró cuando vió que era imposible luchar uno solo contra tantos.

Se ensancha el coorazon al ver que quedan aun en estos tiempos hombres de aquellos de «mi Dios y mi dama.»

Porque se habian adelantado algunas caricias á cuenta, el *parrodojo* de Marazoleja exigió 25 pesetas á dos jóvenes que iban á casarse, siendo así que solo lleva siete por este acto.

Pues si tales adelantos se pagaran cuánto no tenían que satisfacer los curas con amas y sobrinas, es decir, casi todos los curas?

Donde quiera encuentran pretexto las almas mías para trasladar á su bolsa el dinero de las agenas.

Son varias las viudas á consecuencia del cólera que se han casado en Ariza, sin haber transcurrido el plazo prescrito en la ley.

A los tribunales con los curas que han celebrado esos casamientos, que tan hondas perturbaciones pueden introducir en el seno de muchas familias, y á ver si en presidio aprenden á respetar las leyes.

¿Que se las echa de valiente *Cara de Callo*, *presbíteroide* de Almodovar?

—Pues que se arme de estaca todo el que tenga precision de hablar con él.

—¿Que si anda loco averiguando el nombre de la persona que me refiere sus fechorías?

—Pues que se so... sigue, que so... lamente lo sabrá el día que reviente de una so... focacion.

Estuvo en Almadenejos el cura Martin de Miguelturra, y se opuso á que se representara en el teatro *El arcediano de San Gil*, tratando á la sociedad dramática de una manera que no debe tolerar nadie que en algo se estime.

Esto me dicen, y yo contesto: sufrir ciertos ultrajes, equivale en ocasiones á merecerlos.

Entró el *curiana* de Agudulce en casa de una feligresa, creo que á confesarla, y tales cosas debió oír, que con el susto no halló la puerta de la calle y saltó por una ventana; y tan de prisa, que cualquiera lo hubiese tomado por un criminal que salía de cometer una mala accion. ¡Lo que engañan las apariencias!

Un católico robó un tintero que se habia colocado en el portal de una casa del finado señor



Uzeiztieta, en San Sebastian, para uso de los que acudian á inscribirse en las listas de duelo. Lo necesitaria para firmar algun documento falso, y escribir despues al cura encargándole una misa para quedar absuelto.

Dice *El Noticiero*, de Murcia:

«No podemos estar nunca conformes con la calumnia; y calumnia es, y grande, el decir que el cura de San Pedro del Pinatar bailó una ó dos polkitas en la plaza pública, y se baña con las muchachas á quienes lleva en brazos para que pierdan el miedo al agua.»

Si fuese verdad todo eso en vez de ser una calumnia, ¡cuán dichoso y afortunado se consideraría el cura de San Pedro del Pinatar!

Nuestro colega *El Orden Público*, dijo con fecha 1.º del actual:

«Parece que las Hermanas de la Caridad de Alcalá se muestran muy tolerantes con las reclusas, teniendo en cuenta las buenas tragaderas que éstas tienen para el rancho y los trabajos que ejecutan en el Establecimiento.»

¡Si son lo más buenas las pobrecitas y lo más desinteresadas!... Mal año para los infames que crean lo contrario.

Traslado de mi querido colega *El Pacto*, de Sevilla:

«Dice *La Union Democrática*, de Alicante, que los padres jesuitas tienden sus redes por algunos pueblos de aquella provincia.

Y pescarán.

Pero no á bragas enjutas.»

De chipen.

#### SERVICIO TELEGRÁFICO

Málaga.—Cura pillado infraganti entretenimiento niñas.

—¡Con cuánto gusto cumplen algunos en estos casos la obra de misericordia de enseñar al que no sabe! Son unos benditos, que los tribunales no envían á presidio, sin duda porque no desmoralicen á la población penal.

Granada.—Clericarca visita noches casa non sancta, Acera darro, hospedería doncellas nominales.

—Si todos los de un oficio le imitaran, menos perturbacion habria en las familias decentes, y más ganaria el dueño de los baños de Archena.

Sanlúcar de Barrameda.—Curas tres sentados banco paseo Calzada. Pasan niñas de olé y vaya usted con Dios. Clerigucho que está en medio, dice fuerte: «¡No le hacia yo nada á esa niña!»

—¡Animal!

Córdoba.—Clericoronte aconseja mujeres púlpito dejar maridos, si no abandonan libre pensamiento.

—Como ellos tienen tan cómodamente resuelta la cuestion de amas y sobrinas, creen que los demás podemos descaarnos con la misma facilidad.

Huelva.—Niño y hombre maltratados por cucarachas fueron, por no descubrirse procesion.

—¿Y por qué se pusieron al paso? ¿No saben que el instinto lleva al toro á embestir, como al cura á cocear?

Mito.—Robada corona plata virgen Cármen.

—Para evitar malévolas suposiciones, declaro que las amas de cura no usan coronas, y de vírgenes menos.

Baeza.—Provisor puso impedimentos muchos, nevios parientes, para matrimoniar.

—Casándose civilmente, se hubieran ahorrado disgustos y dinero.

Linares.—Jóvenes dos maltratados procesion por no descubrirse.

—Si no olvidan el atropello para en su día, casi me alegro de lo ocurrido.

Serandinas.—Ofertorio misa dedícale cura á vida privada feligreses.

—Si no fueran ellos á confesar, él no se enteraría de la mitad de las cosas.

Saceruela.—Ataque brusco mujer casada; esta recházalo, enérgica; agresor huye haldas en cinta.

—Maridos, ¡á defenderse!

#### CONSULTOR DE FELIGRESES

Galarosa.—En la cuaresma pasada estuvo aquí un presbítero, (que por cierto se llevó la mar de jamones para martirizar la carne), á quien llaman *Cura-Ancha*. Las bestas se desataban en alabanza suya, diciendo que no habían conocido cura tan casto como él, y eso que, según mis noticias, tiene á su lado una jembra juncal. ¿No le parece á V. que estas alaban-

zas redundan en detrimento de la castidad de los clerimicos de aquí?

—Ya lo creo. Pero lo que me choca es que las bestas lo elogiase por esa virtud negativa, y más que esto, el cómo se las arreglaron para averiguar que la poseía.

Navalcarnero.—¿Cree V. capaz á un cura de insultar al padre de un jóven que se estaba casando, por decir no sé qué?

—Nunca.

—¿Y de santiguar en la plaza á un jóven por no quitarse el sombrero al pasar él?

—Menos.

—¿Y de interrumpir la misa al menor ruido y largar á los feligreses unas terribles filípicas por cualquier nonada?

—Tampoco. ¿Lo quiere V. más claro?

Nijar.—¿Cree V. posible que el alma del difunto marido de una vecina del cura, haya dejado el purgatorio para encargarse que le digan seis misas?

—Sí, señor, ya lo creo. Y tanto es así, que con esta fecha escribo al jefe de aquella dependencia, á pesar de no tener el honor de conocerle, para que eche una buena repasata al portero principal, por permitir que las almas salgan de bureo cuando se les antoja, librándose de este modo de los castigos que merecen por su pecaminosa conducta en la tierra.

Moraleja del Vino.—Si los curas son ministros de Cristo, ¿por qué convierten el templo en casa de comercio, vendiendo libros, medallas y otras zarandajas por el estilo, cuando El echó á correazos á los mercaderes?

—Porque hoy está todo por las nubes, y hay que meterse en negocios ilegales ó arriesgados para sostener dignamente las cargas de la familia.

Llera.—¿Qué haremos al ver que el cura persiste en su manía de poner en una tablilla á la puerta de la iglesia los nombres de los que no perdemos el tiempo escuchándole?

—Pues reírse, y poner en otra tablilla las horas que él pasa diariamente al lado de la morena de ojos incendiarios que vive en la plaza. Y en paz.

Chinchon.—¿Falta á la ley el ayuntamiento que exime á las monjas del pago de los derechos de consumos?

—Sí, señor; mas no creo que el de ese pueblo tan liberal sea capaz de hacerlo, aun cuando se lo pidiesen las santas holgazanas al secretario, al cura Leoncito, ni al párroco, en las frecuentes visitas que les hacen.

San Silvestre de Guzman.—Siendo jóven, hermosa, robusta y durmiendo bajo el mismo techo que el cura su señor... ¿qué opina usted?

—Que quizás no duerma: ni él tampoco.

Ibarra.—¿Sabe V. de qué enfermedad murió la madre del cura de este pueblo?

—No. Pregúnteselo á él ó á su ama.

#### CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Encinasola.—Todos los detalles que me da usted en su carta del 26 referente al cura Villegas, de San Silvestre de Guzman, han aparecido en las columnas de *EL MOTIN* diferentes veces.

Ocorre con este cura lo que con tantos otros, que se atreven á todo porque los vecinos se lo toleran, ó no protestan de la única manera eficaz que se conoce, retirándole los alimentos; esto es, verificando civilmente bautizos, casamientos y entierros.

Esto, unido á una poca de energía, la que no tuvieron el secretario ni el ayuntamiento cuando aquel presbítero curda de Ayamonte fué á hacer la informacion á San Silvestre, basta para contenerlos.

Sufriendo sus brutalidades durante mucho tiempo, quejándose despues, y cediendo ante sus ruegos cuando llega el momento de hacer justicia, ni se va á ninguna parte, ni se consigue otra cosa que incitarlos á duplicar sus atropellos.

Por lo demás, vengan datos sobre la venta de la finca y el cambio de caballerías, y le dedicaré una florecita al tal Villegas.

Córdoba.—M. G.—Las condiciones del periódico nos impiden insertar escritos extraños á la redaccion, aun cuando estén tan bien razonados como el de usted.

Esto no quita para que sea de su opinion en todo lo que dice, particularmente en lo de que muchos que se las echan de libre-pensadores, son católicos disfrazados.

Madrid.—No puedo insertar sus versos ni cenparme del cura de que me habla, hasta saber si la hazaña de perder á una jóven y endosársela despues á un hermano suyo, la realizó aquí ó fuera, y dónde se encuentra actualmente.

Con señas tan vagas como las que me da, pueden muchos creerse aludidos.

Sax.—Por no haber entendido bien su carta, atribuí al cura de esa el hecho de hablar contra el médico, siendo así que el que lo hace es el de Candete.

Ruego á V., como á todos los que me escriben, que procuren explicarse claro para evitar equivocaciones.

Madrid.—O. G.—Le doy á V. las gracias por las frases lisonjeras que nos dirige, pero dispénsese que

no inserte su carta, por no acostumbrar á reproducir las que redundan en nuestra alabanza.

Moraleja del Vino.—Lo que su amigo mandó, estaba muy bien pensado y escrito, mas no lo inserté por su mucha extension. Cuando quiera enviar algo, que tenga en cuenta las dimensiones del periódico.

Almodovar del Campo.—No entiendo bien lo que me dice acerca de lo ocurrido al párroco de Fuente del Fresno con un canónigo. Venga la noticia clara, sin comentarios, y yo se los pondré.

Cerdedelo.—No hago uso de la carta que me envía, por ser grave esto de ocuparse de las que se reciben por equivocacion, estando dirigidas á otras personas.

Madrid.—N. C. S.—Le agradeceré á V. que me mande las flores que de Portugal reciba. Siempre á sus órdenes.

#### NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

El ilustrado é infatigable escritor sociológico Ubaldo Romero Quiñones, acaba de publicar un nuevo libro titulado *Problemas sociales*, que vende á peseta para ponerlo al alcance de todas las fortunas.

En él trata con elevado criterio las cuestiones que se debaten hoy en el mundo científico y sin apasionamientos de sectario fustiga valerosamente los vicios de la actual organizacion social.

Recomendamos la obra á nuestros lectores, que se vende, así como las demás del autor, en su casa, Espíritu Santo, 41, 2.ª, Madrid, y en la administracion de los periódicos socialistas.

D. Eusebio Freixa y Rabasó ha puesto á la venta en Madrid y provincias la 14ª edicion de la *Guía de Consumos*, la cual contiene: Proyecto de ley de 12 de Junio de 1886, que tiene presentado al Congreso de Diputados el ministro de Hacienda, y se halla pendiente de deliberacion en los Cuerpos Colegisladores; ley vigente de 16 de Junio de 1885; tarifas del impuesto; reglamento provisional para la administracion y cobranza del mismo, y Reglamento especial para el Resguardo, de 29 de Setiembre del mismo año; leyes de 31 de Diciembre de 1881 y 6 de Julio de 1882, y diferentes reales órdenes importantes, entre ellas las de 28 de Junio de 1883 y 7 de Octubre de 1885, no publicadas en la *Gaceta*.

Véndese á dos pesetas en toda España. Los pedidos dirijanse á su autor, Toledo, 44, y San Bruno, 1, principal, Madrid.

La *Carpeta*, verso y prosa, por D. Francisco de Frias. Toledo: imprenta de Felipe Ramirez. 1886.

Véndese á peseta el tomo en casa del autor, Esteva, 5 Lillo (Toledo.)

Se han publicado los cuadernos 13 y 14 del *Diccionario biográfico, geográfico, estadístico y de la lengua española*, por D. Enrique Jaramillo, con la colaboracion de distinguidos escritores. Suscribese á esta obra, Lope de Vega, 46 y 48, bajo, derecha.

#### LIBROS NUEVOS

##### DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

Acaba de ponerse á la venta esta importantísima obra al precio de dos pesetas en toda España.

El misterio de «La Encarnacion» por Tomás Camacho, con ilustraciones del Padre Cobos.

Tercer tomo de la Biblioteca cómica.

Precio, una peseta.

La Biblioteca mística ha publicado el 6.º tomo, con unas graciosas historietas que llevan por título *Quiero ser cura, El cura de mi lugar, De vigilia*, con laminas intercaladas en el texto.

Precio, una peseta.

Ambas se venden en esta administracion.

#### LIBROS EN VENTA

EL JUDIO ERRANTE, célebre obra de Eugenio Sue. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (cuarta edicion), por José Nakens.—Precio, 2 pesetas.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pignat-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, se vende al precio de dos pesetas.

ACUÉLLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Dos pesetas.

ACUÉLLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Dos pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edicion.—Precio: Una peseta.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromo.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.